

De los sos ojos tan fuerte mientras lorando  
tornava la cabeça e estava los catando.  
Vio puertas abiertas e uços sin cañados,  
alcándaras vazías sin pieles e sin mantos  
e sin adtores mudados.  
Sospiro mio Çid ca mucho avié grandes cuidados,  
fabló mio Çid bien e tan mesurado:  
"¡Grado a ti, Señor, Padre que estas en alto!  
¡Esto me an vuelto mios enemigos malos!"

*Poema de Mio Cid*, vv.1-9, Edición de Pedro Montaner, Editorial Crítica. Colección Biblioteca Clásica

Con lágrimas en los ojos, muy fuertemente llorando,  
la cabeza atrás volvía y quedábase mirándolos.  
Y vio las puertas abiertas, y cerrojos quebrantados,  
y vacías las alcándaras sin las pieles, sin los mantos,  
sin sus pájaros halcones, sin los azores mudados.  
Suspiró entonces el Cid, que eran grandes sus cuidados.  
Habló allí como solía, tan bien y tan mesurado:  
- Gracias a ti, Señor Padre, Tú que estás en lo más alto,  
los que así mi vida han vuelto, mis enemigos son, malos.

Versión de Francisco López Estrada, Editorial Castalia. Colección Odres Nuevos